

tóbal Colom, volvió Dios este señorío á España á cabo de tantos siglos. E parece que, como cosa que fue suya, quiere la divina justicia que lo haya tornado á ser é lo sea perpétuamente, en ventura de los bienaventurados é Cathólicos Reyes, don Fernando é doña Isabel, que ganaron á Granada é Nápoles, etc.; en cuyo tiempo é por cuyo mandado descubrió el almirante, don Chripstóbal Colom, este Nuevo Mundo ó parte tan grandíssima dél, olvidada en el universo: la qual despues, en tiempo de la Cesárea Magestad del emperador, nuestro señor, mas largamente se ha sabido é descubierto, para mayor amplitud

de su monarchia. Assi que, fundando mi intencion con los auctores que tengo expresados, todos ellos señalan á estas nuestras Indias. E por tanto yo creo que conforme á estas auctoridades (ó por ventura á otras que con ellas Colom podría saber), se puso en cuydado de buscar lo que halló, como animoso experimentador de tan ciertos peligros é longuísimo camino. Sea esta ú otra la verdad de su motivo: que por qualquier consideracion que él se moviese, emprendió lo que otro ninguno hizo antes dél en estas mares, si las auctoridades ya dichas no oviessen lugar.

CAPITULO IV.

Que tracta como Chripstóbal Colom fue el que mostró á navegar los españoles por las alturas del sol é norte, é de cómo fué á Portugal é otras partes á buscar quien le ayudasse al descubrimiento destas Indias, é le favoreciesse para ello, é cómo ovieron noticia de su persona los Cathólicos Reyes, don Fernando é doña Isabel, por cuyo mandado hizo este descubrimiento.

Es opinión de muchos (é aun la razon lo enseña é amonesta que se crea) que Chripstóbal Colom fue el primero que en España enseñó á navegar el amplísimo mar Océano por las alturas de los grados de sol y norte. E lo puso por obra; porque hasta él, aunque se leyese en las escuelas tal arte, pocos (ó mejor diciéndolo ninguno) se atrevian á lo experimentar en las mares; porque es sciencia que no se puede exercitar enteramente, para la saber por experiencia y efecto, sino se usa en golphos muy grandes é muy desviados de la tierra. E los marineros é pilotos é hombres de la mar hasta entonces arbitrariamente hacian su oficio, segund el juicio del nauta ó piloto; pero no puntualmente ni con la razon que hoy se hace en estas mares, sino como en la mar Mediterránea, y en las costas de España é Flandes, y en toda Europa y Africa, é restante del mundo, donde no se apartan mucho de la tierra. Mas para navegar en demanda de provincias tan

apartadas, como estas Indias están de España, é servirse el piloto de la razon del cuadrante, requiérense mares de mucha longitud é latitud, como aquestas que hay de aqui á Europa ó á la Especiería que tenemos al poniente de la Tierra-Firme destas Indias.

Movido, pues, Colom con este desseo, como hombre que alcançaba el secreto de tal arte de navegar (quanto á andar el camino), como docto varon en tal sciencia, ó por estar certificado de la cosa por aviso del piloto que primero se dixo que le dió noticia desta oculta tierra en Portugal, ó en las islas que dixe (si aquello fué assi); ó por las auctoridades que se tocaron en el capítulo antes deste, ó en qualquier manera que su desseo le llamasse; trabajó por medio de Bartolomé Colom, su hermano, con el rey Enrique VII de Inglaterra (padre de Enrique VIII que hoy allí Reyna) que le favoreciesse é armasse para descubrir estas mares occidentales; ofre-

ciéndose á le dar muchos tesoros en acrecentamiento de su corona y Estados, de muy grandes señoríos é Reynos nuevos. Informado el rey de sus consejeros, y de personas á quien él cometió la examinacion desto; burló de quanto Colom decía, é tuvo por vanas sus palabras. El qual no desconfiado por esto, assi como vido que allí no era acogido su servicio, començó á mover é tractar la misma negociacion con el rey don Juan, segundo de tal nombre en Portugal; é tampoco fió dél, aunque ya era Colom casado en aquel Reyno, é se habia hecho natural vassallo de aquella tierra por su matrimonio. Pero por esso no se le dió mas crédito, ni el rey de Portugal quiso favorecer ni ayudar al dicho Colom para lo que decía. De manera que determinó de irse en Castilla; y llegado á Sevilla, tuvo sus inteligencias con el ilustre y valeroso don Enrique de Guzman, duque de Medina-Sidonia; y tampoco halló en él lo que buscaba. E movió despues el negocio mas largamente con el muy ilustre don Luis de la Cerda, primero duque de Medina Celi, el qual tambien tuvo por cosa fabulosa sus ofrecimientos, aunque quieren decir algunos que el duque de Medina Celi, ya queria venir en armar al dicho Colom en su villa del Puerto de Sancta Maria, y que no le quisieron dar licencia el Rey é Reyna Cathólicos para ello. Y por tanto, como no era tan alto señorío sino para cuyo es, fuesse Colom á la córte de los serenísimos é Cathólicos Reyes, don Fernando é doña Isabel; y allí anduvo un tiempo con mucha necesidad é pobreza, sin ser entendido de los que le oian, procurando que le favoreciesen aquellos bienaventurados reyes y le armasen algunas caravelas, con que en su real nombre descubriese este Nuevo Mundo, ó partes incógnitas dél en aquella saçon. Y como esta empresa era cosa en que los

que le escuchaban no tenian el concepto é gusto, ó esperanza que solo Colom tenia del buen fin de su desseo, no solamente se le daba poco, mas ningun crédito, y aun teníase por vano quanto decía. Y turóle quasi siete años esta importacion, haciendo muchos ofrecimientos de grandes riqueças y Estados para la corona de Castilla. Pero como traía la capa rayda (ó pobre), teníanle por fabuloso y soñador de quanto decía é hablaba; assi por no ser conocido y extranjero y no tener quien le favoreciesse, como por ser tan grandes y no oydas las cosas que se proferia de dar acabadas. Ved si tuvo Dios cuydado de dar estas Indias cuyas son; pues rogados Inglaterra é Portugal con ellas, y los duques que he dicho, no permitió que alguno de aquellos reyes tan poderosos, ni los duques tan ricos que dixe, quisiessen aventurar tan poca costa, como la que Colom les pedia; para que descontento de aquellos príncipes, fuesse á buscar los que halló tan ocupados, como á la saçon estaban, en la sancta guerra de los moros del Reyno de Granada.

Ni es de maravillar si tan Cathólicos Rey é Reyna, movidos á buscar ánimas que se salvassen (mas que tesoros y nuevos Estados, para que con mayor ocupacion y cuydado Reynassen) acordaron de favorecer esta empresa y descubrimiento. Ni crea ninguno que esto se podia escusar á su buena ventura; porque no vió ojo, ni oyó oreja, ni subió en coracon de hombre las cosas que aparejó Dios á los que le aman. Estas y otras muchas venturas cupieron en aquellos buenos reyes nuestros, por ser tan verdaderos siervos de Jesu Chripsto y desseos del acrecentamiento de la sagrada religion suya. Y por tanto la voluntad divina les dió noticia de Chripstóbal Colom; porque el mismo Dios mira todos los fines del mundo, y vé todas las co-

sas de debaxo del cielo. Y quando llegó la hora que tan grande negociación se concluyesse, fué por estos términos.

En aquel tiempo que Colom, como dixen, andaba en la corte, llegábase á casa de Alonso de Quintanilla, contador mayor de cuentas de los Reyes Cathólicos (el qual era notable varon y desseoso del acrescentamiento y servicio de sus reyes), y mandábale dar de comer y lo nescessario por una compasibilidad de su pobreça. Y en este caballero halló mas parte é acogimiento Colom que en hombre de toda España, é por su respecto é intercession fué conosció del reverendissimo é ilustre cardenal de España, arçobispo de Toledo, don Pedro Gonçalez de Mendoça, el qual començó á dar audiencia á Colom, é conosció dél que era sábio é bien hablado, y que daba buena raçon de lo que decía. Y túvole por hombre de ingenio é de grande habilidad; é concebido esto, tomóle en buena reputacion, é quísole favorecer. Y como era tanta parte para ello, por medio del cardenal y de Alonso de Quintanilla fué oydo del Rey é de la Reyna; é luego se principiò á dar algun crédito á sus memoriales y peticiones, é vino á concluirse el negocio, teniendo los Reyes Cathólicos çercada la grande y muy nombrada cibdad de Granada, año de mill é quatroçientos é noventa é dos años de la Natividad de nuestro Redemptor. Y desde aquel real é campo aquellos bienaventurados príncipes le despacharon á Colom en aquella villa, que en medio de sus exércitos fundaron, llamada Sancta Fé; y en ella, y mejor diciendo en la mesma sancta fé, que en aquellos coraçones reales estaba, ovo principio este descubrimiento.

No contentándose aquellos sanctos príncipes con sola su empresa é con-

quista sanctíssima que entre las manos tenían, con que dieron fin á la subjecion de todos los moros de las Españas (donde habian estado en despecho y ofensa de los chripstianos desde el año de sieteçientos y veynte que la Virgen parió al Salvador, como muchos auctores en conformidad escriben); pero demas de reducir á España toda á nuestra cathólica religion, propusieron de enviar á buscar este otro Nuevo Mundo á plantarla en él, por no vacar ninguna hora en el servicio de Dios. Y con este sancto propósito mandaron despachar á Colom, dándole sus provisiones y cédulas reales, para que en el Andalucía se le diessen tres caravelas del porte y manera que las pidió, y con la gente é bastimentos que convenia para viaje tan largo, y de que ninguna çertinidad se tenia mayor que el buen celo é sancto fin de tan crispianíssimos príncipes; en cuya ventura é por cuyo mandado tan grande cosa se començaba. Y porque avia nescessidad de dineros para su expedicion, á causa de la guerra, los prestó para fazer esta primera armada de las Indias y su descubrimiento, el escribano de raçon, Luis de Sanct Angel. Y esta primera capitulacion é assiento que el Rey é la Reyna tomaron con Colom, fué en la villa de Sancta Fé, en el real de Granada, á diez y ocho de abril de mill é quatroçientos noventa é dos años, la qual pasó ante el secretario, Juan de Coloma. E fué confirmada la dicha capitulacion por un real privilegio, que le fué dado desde á treçe dias que se contaron treinta de abril en la cibdad de Granada del dicho año de noventa é dos. Y con este despacho partió Colom donde es dicho y fuesse á la villa de Palos de Moguer, donde puso en órden su viaje.

CAPITULO V.

Del primero viaje y descubrimiento de las Indias, hecho por don Chripstóbal Colom, primero descubridor dellas, por lo qual dignamente fué hecho almirante perpétuo destas mares é imperio de las Indias destas partes.

Oydo aveys cómo y de qué manera é por qué rodeos vino Chripstóbal Colom á ser, conosció de los Reyes Cathólicos, don Fernando y doña Isabel, estando sobre la cibdad de Granada con sus exércitos: é como le mandaron despachar y le dieron sus provisiones reales para ello, y se fué á la villa de Palos de Moguer para principiár su viaje. Debeys saber que desde allí principiò su camino con tres caravelas: la una é mayor dellas llamada la *Gallega*; y las otras dos eran de aquella villa de Palos, é fueron basteçidas y armadas de todo lo nescessario. Y segund la capitulacion que con Colom se tomó, avia de aver despues una deçena parte en las rentas y derechos que el rey oviesse en lo que fuesse por Colom descubierto; é así se le pagó todo el tiempo que él vivió, despues que descubrió esta tierra, é assi lo gozó el segundo almirante, don Diego Colom, su hijo, é assi lo goza don Luys Colom, su nieto, terçero almirante que al presente tiene su casa y Estado.

Antes que Colom entrasse en la mar algunos dias, tuvo muy largas consultaciones con un religioso llamado fray Juan Perez, de la Orden de sanct Francisco, su confessor; el qual estaba en el monesterio de la Rábida (que es media legua de Palos hácia la mar). Y este frayle fué la persona sola de aquesta vida, á quien Colom mas comunicó de sus secretos; é aun del qual é de su sciencia se diçe hasta hoy que él rescibió mucha ayuda é buena obra, porque este religioso era grande cosmógrapho. Con el qual estuvo en el monesterio, que es dicho de la Rábida, algund

tiempo, y él lo fizó yr al real de Granada, quando se concluyó su despacho y entendió en ello. Y despues se fué Colom al mesmo monesterio y estuvo con el frayle comunicando su viaje é ordenando su alma é vida, y aperçibiéndose primeramente con Dios y poniendo como cathólico en sus manos é misericordia su empresa, como fiel chripstiano, y como negocio en que Dios esperaba ser tan servido por el acrescentamiento de su república chripstiana. Y despues de se aver confessado, rescibió el sanctíssimo sacramento de la Eucaristia, el dia mesmo que entró en la mar; y en el nombre de Jesus mandó desplegar las velas y salió del puerto de Palos por el rio de Saltes á la mar Océana con tres caravelas armadas, dando principio al primero viaje y descubrimiento destas Indias, vienes tres dias de agosto, año del nascimiento de nuestro Salvador de mill y quatroçientos y noventa é dos años, con la buena ventura, efectuando este memorable hecho movido por Dios, el qual quiso haçer á este hombre arbitrario é ministro para tan grande é señalada cosa.

Destas tres caravelas era capitana la *Gallega*, en la qual yba la persona de Colom: de las otras dos, la una se llamaba la *Pinta*, de que yba por capitán Martin Alonso Pinçon; y la otra se decía la *Niña*, é yba por capitán della Francisco Martin Pinçon, con el qual yba Vicente Yañez Pinçon. Todos estos tres capitanes eran hermanos é pilotos é naturales de Palos, é la mayor parte de los que yban en esta armada eran assi mismo de Palos.